

Balance de la economía internacional en 1990

Gonzalo SÁENZ DE BURUAGA
Vicepresidente del
Capítulo Español de la
Sociedad Internacional para el Desarrollo (SID).
Director de la revista Desarrollo.

Introducción

La evolución y las perspectivas de la economía internacional han quedado trastocadas, desde agosto de 1990, por la crisis del Golfo y sus dos secuelas básicas: fuerte alza con oscilaciones del precio del petróleo y gran incertidumbre sobre si la superación de la guerra fría con la URSS va a ser sustituida por una guerra caliente con Irak y, a plazo más largo, con gran parte del mundo árabe e islámico.

El barril de petróleo valía, como media, 18 dólares en 1989, subió a lo largo de agosto a 23-30 dólares, a final de setiembre estaba en 41 dólares, 42 a primeros de octubre, bajó a 33 el 10 de octubre y a 26 el 6 de diciembre y volvió a subir hacia 28 dólares la segunda semana de diciembre. Como media la oscilación se encuentra entre 35-40 dólares.

Además, la amenaza de guerra caliente y los inevitables y lamentables forcejeos de ambas partes (Estados Unidos e Irak) contribuyeron a que una indeseable guerra económica se amplifique con características de guerra cultural entre la llamada civilización occidental y otras civilizaciones igualmente respetables pero menos organizadas en sus capacidades de coalición y dominio. Como consecuencia, la crisis del Golfo y la exasperación provocada por la rigidez de ambas posturas contrapuestas ha perturbado ya el comercio internacional (bloqueo de Irak y Kuwait, tensión parabólica en todo el Mediterráneo Oriental, Mar Rojo y Oriente Próximo, costes económicos considerables para varios países vecinos de los dos países bloqueados, Jordania, Egipto, Turquía, etc.) y ha provocado importantes transferencias de población y de recursos de muchos inmigrantes en Kuwait e Irak (no tanto los mayormente publicitados «rehenes» o «huéspedes» occidentales, cuanto los mucho más numerosos e incuantificados trabajadores expulsados a sus países del Tercer Mundo, países árabes vecinos, pero también de la India y hasta de Filipinas) o concentrados en campos de refugiados en Jordania. Finalmente, cuantiosos gastos militares por parte de uno y otro bando y sus compañeros de viaje, así como nuevo aliento a la carrera de armamentos y a la prueba y experimentación de los mismos.

Este escenario prebélico provocado es contemporáneo con otro precrítico que se venía incubando: la recesión de la economía norteamericana primero y de la europea después, el detepimiento a la fuerte progresión de los beneficios empresariales de los últimos años, la caída de los mercados bursátiles y la confusión en otros mercados financieros y de mercancías como consecuen-

NOTA: Véase además, en el apartado de Anexos, la «Selección de datos indicadores de desarrollo humano y medio ambiente», pág. 419 y ss. (N. de R.)

cia de las pobres expectativas y finalmente el fracaso de las negociaciones del GATT en la Ronda Uruguay.

Ordenar todo este cúmulo de acontecimientos en ebullición no es tarea fácil por su propia inmediatez e interdependencia. Vamos a intentar un boceto de análisis empezando por la situación actual y perspectivas del mundo por grandes grupos de países, así como de algunos países seleccionados, entre los cuales España, con mayor extensión. Finalmente, se expondrán los escenarios más probables de la evolución de los precios del petróleo y sus consecuencias en la economía mundial.

La situación internacional por grandes grupos de países

La economía mundial, que había experimentado desde finales de 1982 un ciclo expansivo sin precedentes en los últimos 40 años, ha contraído su ritmo de crecimiento desde el 3 % en 1989 a alrededor del 2 % en 1990. Esta contracción abarca tanto a los países industrializados como a los países en desarrollo.

La desaceleración del ritmo de actividad conlleva la disminución del crecimiento del comercio internacional que se estima, en volumen, alcance sólo el 6 % frente al 7,5 % en 1989 y el 9 % en 1988.

Si éste es el marco general de la aldea global de la economía internacional en su conjunto, vamos a proceder a un análisis por tres grandes grupos de países: los industrializados, los que están en vías de desarrollo y el caso, con caracteres similares pero diferenciales de los anteriores, de la Europa del Este. Se aludirá también a las situaciones específicas de algunos países que son notorios por su importancia absoluta o por su vinculación cultural con España, como son los de la América Latina.

Una síntesis cuantitativa de la economía mundial se presenta en el Cuadro 1 con las cifras más significativas de los dos últimos años, las previsiones actuales efectuadas para 1990 y 1991 y las desviaciones que el Fondo Monetario Internacional ha detectado respecto a las previsiones elaboradas para estos dos años antes de la crisis del Golfo.

Países industrializados

La tónica general de los países desarrollados en los dos últimos años se caracteriza por la coexistencia de políticas monetarias fuertemente restrictivas que, sin embargo, apenas conseguían estabilizar las tasas de inflación en algo menos del 4,5 % desde el mínimo del 3,3 % en 1988. La recesión del bloque anglosajón la había diagnosticado, antes de la crisis del Golfo, el

propio equipo del FMI que situaba la tasa de crecimiento real del PIB para 1990 de los EE.UU. en el 1,3 % y en 1 % en Gran Bretaña.

Esta desaceleración rampante en varias de las grandes economías industrializadas se enfrenta con el encarecimiento de los precios del petróleo en mucho mejor situación que en las dos anteriores crisis petrolíferas, 1973 y 1979, ya que en la mayoría de las economías industrializadas se ha reducido el grado de dependencia del petróleo. Además, el encarecimiento previsto en los precios del crudo entre 1989 y 1991 sólo representa un 7 % de los que acaecieron a lo largo de los 70 y principio de los 80.

Por consiguiente, primera conclusión que recalca el propio FMI: el impacto de la crisis del Golfo no es tanto por el encarecimiento energético, relativamente escueto, cuanto porque alcanza a las economías industrializadas en una coyuntura de desaceleración de sus ritmos de actividad coexistiendo con la resistencia a la baja de sus tensiones inflacionistas.

Algunos detalles para algunos países principales:

En los *Estados Unidos*, según la convención anual de la *National Association of Business Economists* (NABE), la probabilidad de recesión había aumentado dramáticamente en los últimos meses, incluso antes de la crisis del Golfo. El aumento del precio del petróleo les llevó en agosto a estimar un incremento anual de los precios del consumo del 5,8 % con tendencia a bajar al 4,4 % en 1991.

Por el contrario, el panel de economistas de la NABE consideraba que la balanza comercial de los EE.UU. iba a experimentar mejoras tanto en 1990 como en 1991: el déficit comercial nominal estadounidense caería desde 108.600 millones de dólares en 1989 a 95.000 millones en 1990 y 90 mil millones en 1991, gracias al triple juego del crecimiento de la demanda externa, la mayor competitividad de la industria norteamericana y la baja del dólar. Cabe pensar si, con excepción de la última de las tres causas anteriores, tal previsión no es, más bien, una expresión de lo deseado. Cabe también estar más de acuerdo con la previsión del aumento del déficit fiscal de los EE.UU. que se estima aumentará desde 152.000 millones de dólares en términos nominales en 1989 a 165.000 en 1990 y 171.000 en 1991.

Algunos analistas oficiales norteamericanos son más optimistas que los economistas empresariales. Por ejemplo, un portavoz del *U.S. Council of Economic Advisers* afirma que no hay recesión en la economía de los EE.UU. en 1990. Otro recalca los dos retos a largo plazo decisivos para que los EE.UU. puedan mantener su papel en el mundo de la economía mundial: a) mejorar la calidad de su educación, particularmente en los niveles de la primaria y secundaria; b) generar la

Cuadro 1
BALANCE Y PERSPECTIVAS DE LA ECONOMIA MUNDIAL
(Tasas de crecimiento, salvo indicación en contra)

	1988	1989	Previsiones actuales		Desviaciones sobre previsiones a 1-8-1990	
			1990	1991	1990	1991
PIB mundial	4,1	3,0	2,0	2,2	-0,1	-0,5
Países industrializados	4,4	3,4	2,7	2,4	-0,1	-0,4
Países en desarrollo	4,2	3,0	2,5	4,0	0,1	-0,2
África	2,5	3,2	2,9	4,2	0,5	1,0
Asia	9,0	5,0	5,3	6,1	0,2	0,3
Europa	1,2	-1,1	-3,1	1,5	-0,4	-0,9
Oriente Medio	3,8	3,7	5,2	7,5	1,8	4,2
Latinoamérica	0,5	1,6	0,2	3,6	0,1	0,4
Por tipos de exportación:						
Exportación crudo	2,9	3,4	5,6	8,4	2,0	4,5
Exportación manufacturas	5,6	3,4	1,7	3,9	-0,2	-0,4
Exportación productos primarios	1,0	0,4	1,3	3,2	-0,4	-0,9
Países deudores	4,4	2,9	2,4	4,6	0,2	0,4
Países de renta baja	3,9	3,7	3,3	3,5	-0,3	-0,6
Inflación:						
Países industrializados	3,3	4,4	4,8	4,3	0,3	0,5
Países en desarrollo	70,6	104,6	103,1	15,5
Balanzas corrientes (miles de millones de dólares):						
Países industrializados	-52,4	-85,1	-95,0	-100,3	-8,5	-9,8
Estados Unidos	-128,9	-110,0	-97,0	-99,7	-1,8	7,1
Japón	79,6	57,2	47,5	55,8	-2,3	-9,4
República Federal Alemana	50,4	55,5	48,9	38,4	-2,7	-3,0
Países en desarrollo	-14,0	-17,2	-23,4	-31,8
Endeudados, excluyendo exportadores de crudo	-21,6	-30,1	-44,4	-57,5	-8,8	-21,9
Exportadores de productos primarios	-13,8	-13,9	-18,3	-19,0	-1,1	-2,6
Exportadores de manufacturas	25,0	12,3	2,3	-18,0	-6,0	-15,4
Países Latinoamericanos	-10,8	-8,8	-15,0	-17,4	-1,9	-4,2
Países pequeños de rentas más bajas	-10,6	-11,3	-12,2	-12,7	-0,6	-1,5

Fuente: Fondo Monetario Internacional

inversión y tecnología necesarias para incrementar la productividad. Los obstáculos para encarar ambos retos residen en la baja tasa de ahorro y el alto coste del capital. Ambas variables están muy conectadas con la necesidad de reducir el enorme déficit fiscal.

Japón, entre los principales países industriales, ha sido el que ha mantenido el mayor crecimiento con las menores tasas de inflación y desempleo. En 1989 la economía creció cerca de 5 % y este año no se apartará mucho de este porcentaje ya que el incremento del precio del petróleo no tendrá mucho impacto debido a la fuerte baja de unidades de energía por unidad de producción. Tampoco Japón ha sido particularmente afectado por el «triple choque» del decrecimiento de las cotizaciones de acciones, bonos y tipo de cambio, pero sí hay cierta preocupación por la emergencia de escaseces de trabajo, el alza de los costes laborales unitarios, el rápido crecimiento de la oferta monetaria y tensiones alcistas en el precio de los bienes.

Japón continuará exportando capital en la década actual pero sus excedentes de capital se reducirán. El avejentamiento de la población japonesa y la posible ampliación del déficit fiscal han contribuido a la disminución de la tasa de ahorro, aunque la inversión es probable que siga siendo fuerte.

Por lo que respecta a *Alemania* la unificación tendrá un impacto macroeconómico considerable en el déficit del sector público (incluyendo los niveles de gobierno federal, estatal y municipal pero excluyendo las empresas estatales) que ascenderá en 1990 a unos 100.000 millones de DM y algo más el próximo año. El tradicional superávit alemán por cuenta corriente se reducirá drásticamente, lo cual se estima positivo ya que las importaciones ayudarán a aliviar las presiones inflacionistas.

La unificación —que tendrá consecuencias importantes para toda Europa— implica la armonización de sistemas institucionales, la adopción de una moneda co-

mún y sobre todo ajustes considerables en la economía real puesto que la República Democrática Alemana tenía una industria distorsionada que producía «mercancías erróneas para mercados erróneos y a costes erróneos». La producción industrial de la antigua RDA ha caído un 42 %, la demanda de consumo ha disminuido y el desempleo se ha disparado. Los salarios, aunque han aumentado el 25-30 %, alcanzan niveles todavía menores a la mitad de los del resto de Alemania.

La crisis del Golfo ha provocado bajas generalizadas y significativas en las cotizaciones bursátiles así como movimientos bruscos en los tipos de interés y cambio. Los tipos de interés a corto plazo han tenido comportamientos distintos según los países: subieron enérgicamente (40 puntos básicos) en los mercados monetarios de Japón y Francia y menos (25 puntos básicos) en la RFA e Italia, mientras que en EE.UU. los tipos de interés controlados por la Reserva Federal apenas han variado, situación similar a la de Gran Bretaña. En Canadá incluso se han reducido.

Por el contrario, los tipos a plazo más largo (1-3 años) se han tensionado significativamente en la mayoría del mundo industrializado, particularmente en Japón, Francia, EE.UU. y Canadá y, en menor proporción, en la RFA, Italia y la Gran Bretaña.

En los mercados de cambios, las tendencias anteriores a la crisis se han acentuado: el dólar se ha situado en su nivel más bajo de los últimos treinta años, como consecuencia de la resistencia de la Reserva Federal a aceptar incrementos en los tipos de interés a corto plazo, dados los síntomas de recesión en la economía americana y de crisis del sistema financiero. En cambio, la crisis ha supuesto para los países del Sistema Monetario Europeo la suavización de las presiones que venían sufriendo algunas monedas, especialmente la lira y la peseta.

La depreciación del dólar frente al yen y el marco estrechará en 1990 los desequilibrios exteriores en términos del PNB de las tres principales economías de mercado. Por consiguiente se está reduciendo el déficit corriente de los EE.UU. así como el superávit corriente de Japón y de Alemania. En cualquier caso las asimetrías en las cuentas exteriores continuarán en el bienio 1990-91 en un gran número de países industrializados de menor tamaño: concretamente y frente a los elevados superávits de las cuentas exteriores de Bélgica, Holanda y Suiza, otros países como Australia, Nueva Zelanda, Finlandia, Suecia, Grecia y España alcanzarán déficits corrientes entre el 3,7 y el 5,5 % del PIB.

Sobre la situación económica de España y la incidencia de la economía internacional y la crisis del Golfo sobre sus magnitudes básicas nos detenemos a continuación.

El caso de España

Desde 1985, la economía española inició un ciclo de vigorosa recuperación con fuertes crecimientos del PIB. El crecimiento acumulado en el trienio 1987-89 —con avances del PIB del 5,5 % en 1987, 5,3 % en 1988 y 5,2 % en 1989— ha sido el más alto de la OCDE.

Esta satisfactoria expansión, contemporánea a la primera andadura de España dentro de la CE, se ha visto propiciada por dos factores decisivos:

a) la extraordinaria vitalidad económica de los países industriales, en un ciclo expansivo que, iniciado al final de 1982, ha durado más que cualquier otro en los últimos 40 años;

b) el abaratamiento del precio del petróleo desde el principio de los 80 (más de 35 dólares/barril del «Arabian light», a menos de 15 en 1986 y 20-25 en vísperas de la crisis del golfo en agosto). Para el caso de España, al ponderarlo por la cotización peseta/dólar, los máximos costes medios del crudo importado acababan, precisamente, en 1985 (Cuadro 2).

Estos dos parámetros son decisivos a la hora de calibrar las expectativas de la economía española en el próximo futuro, ya que los dos conjuntamente, o acaso ninguno de ellos, parece probable que vuelvan a presentarse en el horizonte previsible.

Pero si la expansión económica española en los últimos años ha sido excitada por el dinamismo excesivo de la demanda nacional, con elevadas tasas de crecimiento en términos reales (8,5 % en 1987, 7,6 % en 1987 y 7,5 % en 1989), éstas han coexistido con tres sombras preocupantes:

1. Aumento de la tasa de inflación, que ha pasado del 6,1 % en 1988 al 6,9 % en términos de deflactor del producto interior bruto.

2. Deterioro de la competitividad internacional de los productos españoles: el índice de tendencia de la competitividad de la exportación española, desciende inexorablemente desde 1983.

3. Fortísima demanda de importaciones que ha agravado rápidamente la balanza de pagos por cuenta corriente, de forma que de arrojar superávits en el periodo 1984-87, se han convertido en déficits: 1,2 % del PIB en 1988 y 2,9 % en 1989.

A medida que se han ido agravando la inflación y el déficit exterior, ha ido aumentando la probabilidad de una interrupción brusca del crecimiento del producto y del empleo. Es decir, desde 1988 no era impertinente observar que la economía española podía trocar con gran celeridad la flamante expansión de los últimos años por una nueva etapa de estacionamiento con inflación, lo que supondría una amenaza para la continuidad satisfactoria de la integración en la CE y graves consecuencias potenciales a medio y largo plazo.

